

Tema 12. “Yo soy la Vid verdadera”

Unidad: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”

I. Base bíblica

Isaías 5:2

La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

II. Texto de desarrollo

Juan 15:1, 5

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

III. Introducción

El Señor aborda esta parábola para hacer entender a sus discípulos a través del lenguaje más conocido por el pueblo de Israel, en su mayoría campesino, que sabían cómo sembrar, injertar, cultivar y cosechar las uvas.

La vid es una planta prolífica; una sola vid produce muchas uvas. En el Antiguo Testamento, las uvas simbolizaban la capacidad de Israel de llevar fruto haciendo la obra de Dios en la tierra. En la comida de Pascua, el fruto de la vid simbolizaba la bondad de Dios para con su pueblo.

Supongamos que Jesús se haya detenido con los discípulos ante el templo, con la figura de la vid, símbolo de Israel, esculpida en mármol a la vista con la luz de la luna llena, y mirando hacia arriba dijera: “ésta no, Yo soy la vid verdadera...”, ¡qué enfático, qué dramático y qué impresionante hubiera sido para los discípulos! Quizás estaban todavía en el aposento alto y Jesús señalaba una rama de vid que entraba por la ventana.

En efecto, él estaba comparándose con el Israel nacional, “la vid” del AT, y afirmando que ésa ya no era *la verdadera*, sino que estaba siendo reemplazada. Jesús se presenta como la *vid verdadera*, genuina, ideal y perfecta. él y únicamente él, no la nación judía, ni el cristianismo institucional que estaba por nacer, constituiría la vid nueva y verdadera.

IV. Cristo, el principio vital

La unión del creyente con Cristo es espiritual. Lo espiritual, explica el apóstol Pablo, es la unificación e identificación del propósito del hombre con el de Dios. Ser “un solo espíritu” con Cristo es la condición bajo la cual, el hombre es capacitado para vivir la vida centrada en Dios. Con esta condición, instigada y hecha posible por el Espíritu de Dios, el hombre paulatinamente va asemejándose a Cristo. Llama la atención poderosamente que el contraste que hace Pablo es entre la carne y el espíritu, no entre el cuerpo y el alma. Los griegos son los que hacen una dicotomía radical entre los dos últimos. El apóstol Pablo nunca hace que la lucha sea entre cuerpo y alma, sino entre la naturaleza carnal del hombre y su naturaleza espiritual otorgada por Dios.

Para los griegos del primer siglo el cuerpo era algo secundario: lo que realmente importaba era el alma. Con una filosofía libertina del sexo, y rodeados de prostitutas en el templo, el tema de la fornicación estaba llamado a hacerse presente. Pablo había dicho la verdad

sobre la libertad cristiana, particularmente en lo concerniente a la observancia de ciertas fechas y la ingestión de ciertas comidas. Sin embargo, Pablo insiste en este aspecto a fin de que los corintios no interpretasen equivocadamente esta libertad fundamental, incorporando a ella las prácticas sexuales ilícitas (como en el caso mencionado en el cap. 5 de primera de Corintios). Pablo muestra la falsedad de esta analogía, porque “*vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo*” y, por lo tanto, pertenece a Cristo. La conducta inmoral rebaja el precio pagado para redimir a los pecadores, y la gloria que los creyentes deben tributar al Señor, quien amó con tanto poder y pureza.

1ª Corintios 6:19-20 dice “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*” Aquí Pablo manifiesta que nuestros cuerpos pertenecen a Dios, muchos dicen que tienen el derecho de hacer con sus cuerpos lo que quieran. Aunque piensen que eso es libertad, no son sino esclavos de sus deseos. Cuando decidimos seguir a Cristo, el Espíritu Santo viene a morar en nuestras vidas, por lo tanto, dejamos de ser dueños de nuestros cuerpos.

1ª Corintios 6:18

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

V. El Padre labrador

La vid del Antiguo Testamento no cumplió el propósito de Dios, pero la nueva y verdadera sí lo haría. Nótese la relación estrecha entre el Padre, quien es *el labrador*, y la vid, que es su Hijo. El término *labrador* se traduce de un vocablo griego compuesto de “tierra” y “obra”, dando la idea de uno que trabaja en la tierra. El Padre se presenta como realizando su voluntad por intermedio de su Hijo.

La RVR 1960 emplea el término “pámpano”, menos conocido, en lugar de *rama*. A veces el término “gajo” también se emplea para traducirlo. Este término se usa en el NT sólo en este pasaje. La pequeña preposición “en”, que se escribe igual en el griego, juega un rol tremendamente importante en esta sección, con nada menos que 16 menciones.

En la gramática, la preposición sirve para establecer la relación entre dos o más objetos, y en este caso connota una relación estrecha y vital. No es al lado de, ni arriba de, ni debajo de, ni detrás de, ni delante de, ni alrededor de, sino “*en mí*”. Jesús había enfatizado esa clase de relación entre él y el Padre, entre el Espíritu Santo y los discípulos y entre él, el Padre y los discípulos. Ahora esa unión vital es esencial para poder llevar fruto. *Toda rama que en mí no está llevando fruto no se refiere a los judíos, ni a los gentiles, sino a los seguidores de Jesús.*

La versión RVA capta bien el énfasis del participio griego en el tiempo presente *no está llevando fruto*, una construcción que describe una acción continua, un estilo de vida. El labrador trabaja con la expectativa de una cosecha abundante y toda su atención se dirige a ese fin.

También *el fruto* deseado por el Padre incluirá a los nuevos discípulos ganados por el testimonio de ellos. Nótese la severidad con que el labrador poda la vid: *la quita*.

El viñador sabe la necesidad de eliminar los gajos que sólo chupan la savia de la planta y que no rinden fruto. Además, los gajos estériles limitan la producción de las ramas fructíferas.

Observando la operación desde afuera, no sabiendo el propósito del labrador, uno pensaría que está destruyendo la planta. Es una operación radical y dolorosa para la planta, pero necesaria para lograr mayor producción.

VI. La fructificación

Juan 15:4-8

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. 6 Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos.

En la parábola Jesús establece una diferencia entre dos tipos de poda: 1) quitar, y 2) limpiar las ramas. Las ramas que llevan fruto se limpian a fin de promover el crecimiento. En otras palabras, a veces, Dios debe disciplinarnos para fortalecer nuestro carácter y nuestra fe. Pero las ramas que no llevan fruto se quitan del tronco porque no solo son inútiles, sino que a menudo afectan el resto del árbol.

Las personas que no llevan fruto para Dios o que intentan bloquear los esfuerzos de los que lo siguen, serán cortados de su poder vitalizador. El fruto no se limita a ganar almas. En este capítulo, la oración respondida, el gozo y el amor se mencionan como fruto. Gálatas 5:22-24 y 2º Pedro 1:5-8 describen frutos adicionales que son las cualidades del carácter cristiano.

Permanecer en Cristo significa: (1) creer que Él es el Hijo de Dios (2) recibirlo como Señor y Salvador, (3) hacer lo que Dios dice (4) seguir creyendo en el evangelio y (5) relacionarse en amor con la comunidad de creyentes.

Muchos tratan de ser personas buenas y sinceras que hacen lo que es debido. Pero Jesús dice que la única manera de llevar una vida santa es permanecer unido a Él, como un pámpano unido a la vid. Separados de Cristo, nuestros esfuerzos no llevan fruto.

Cuando una vid lleva "mucho fruto", Dios se glorifica, pues cada día envía el sol y la lluvia para hacer crecer los cultivos, y alimenta cada plantita y la prepara para que florezca. ¡Qué momento de gloria para el Señor de la cosecha cuando esta se lleva a los almacenes, madura y lista para su uso! ¡El es quien hizo que sucediese! Esta analogía de la agricultura muestra cómo Dios se glorifica cuando la gente establece una buena relación con Él y comienza a "llevar mucho fruto" en sus vidas.

Cristo es la vid y Dios es el labrador que cuida de los pámpanos para lograr que produzcan fruto. Los pámpanos son todos los que se declaran seguidores de Cristo. Los pámpanos fructíferos son los verdaderos creyentes que mediante su unión viva con Cristo llevan mucho fruto. Pero a los que se tornan improductivos, a los que se arrepienten de seguir a Cristo después de comprometerse superficialmente, se les separará de la vid. Ser improductivos es como estar muertos, por lo cual los cortarán y los echarán fuera.

Conclusión

Romanos 7:4-5

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. ⁵ Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.